

Inquietantes inquietudes: lo fantástico en la literatura del Estado de México

GABRIELA
ORIHUELA-LÓPEZ



Maricruz Castro Ricalde, Alejandra Sánchez Velázquez y Carlos Gerardo Zermeño Vargas, *Inquietantes inquietudes. Tres décadas de literatura fantástica en el Estado de México*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 2012.

En *Inquietantes inquietudes. Tres décadas de literatura fantástica en el Estado de México*, de Maricruz Castro Ricalde, Alejandra Sánchez Velázquez y Carlos Gerardo Zermeño Vargas, se analizan las obras de diversos escritores mexiquenses que han incursionado en el género fantástico. A través de un lenguaje accesible, sin demasiados tecnicismos o citas, esta obra despierta el interés en la primera lectura o la relectura de los textos abordados.

El estudio comienza con un ensayo sobre *Clima Templado* (1983), de Alejandro Ariceaga. Después de una breve introducción se explica cómo esta novela muestra una realidad de Toluca al desplegar el cambio político y social de la década de los cincuenta, transformación que se dio por la entrada de la industria textil y que afectó con sus fantasmas de algodón una vecindad característica del centro del país. La diversidad de personajes permite observar la sociedad toluqueña en un caleidoscopio situado en los tiempos en que comenzó a circular la obra de Ariceaga. Es posible apreciar *Clima Templado* desde el realismo mágico, ya que la obra genera cierto grado de sorpresa en el lector, pero también comparte rasgos con lo real maravilloso, asociado a lo sobrenatural prehispánico (que se define en la novela por medio de un personaje concreto, la Ñoñora). Por lo tanto, desde una perspectiva canónica no entra por completo dentro del género fantástico, pero sí muestra elementos que juegan con la ambigüedad en relación con el orden de lo real.

Después se aborda *El infausto eclipse de las hadas* (2009), de Delina Careaga, un compendio de trece cuentos entre los que se incluye “La tía Alejandra”, con el cual la autora ganó el Ariel en la categoría de guion al adaptarlo, junto con Sabina Berman, para un filme de Arturo Ripstein en 1979. Careaga utiliza lo fantástico como mecanismo de reflexión y alivio de realidades terribles, pues sus textos generan espacios de sufrimiento y males misteriosos. A través de lo fantástico, la escritora alude a lo indecible y expone las consecuencias de aquello que de otro modo se asumiría como normal. Son historias de la vida diaria, de contacto humano, y al mismo tiempo fuente de realidades alternas con lógicas incomprensibles desde la óptica de lo ‘común’. Para explicar estos textos, los autores de *Inquietantes inquietudes...* recurren al uso de la metonimia del ‘horror’, término propuesto por Noël Carroll y que se entiende como la generación de un monstruo, que “no sólo representa una amenaza física, sino también cognitiva: es una amenaza al conocimiento y al sentido común” (36).¹ También puntualizan sobre cómo y para qué las narraciones de Careaga utilizan figuras

1 Todas las citas de esta reseña pertenecen al libro Castro Ricalde, Maricruz, Alejandra Sánchez Velázquez y Carlos Gerardo Zermeño Vargas (2012) *Inquietantes inquietudes. Tres décadas de literatura fantástica en el Estado de México*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura.

retóricas como la repetición fonética y semántica.

El siguiente capítulo se centra en *Blasfematorio* (1988), de Macarena Huicochea, primera obra de ficción escrita por una mujer en el marco de las convocatorias promovidas por el Centro Toluqueño de Escritores. Las autoras de mediados de siglo habían escogido lo fantástico como un escape, mediante una perspectiva de la realidad que no fuera reconocida por todos. *Blasfematorio* se divide en Feriantes, con doce cuentos, y Túmulos, con ocho. De acuerdo con Castro Ricalde, Sánchez Vélazquez y Zermeño Vargas, Feriantes obtiene su título de lo feérico, pero también de las ferias, de la no permutabilidad. Utiliza diversos elementos fantásticos como lo son el reflejo y el espejo, el acercamiento al horror gótico y el doble. En Túmulos, por otro lado, nos acercamos al mito, al descubrimiento de lo maravilloso y a la aceptación de los “fenómenos ilegales en el mundo tético” (53). Finalmente, se puntualiza, Huicochea se encarga de interrogar nuestros comportamientos y creencias.

En otro capítulo se analiza *Colegio para señoritas y otros cuentos* (1992), ópera prima de Virginia del Río, quien fuera guionista de radio y televisión durante los años que vivió en el Valle de Toluca. Esta obra se caracteriza por turbar nuestra realidad tética. Utiliza a las mariposas y los umbrales como tema central. Estos insectos, seres alados y delicados, no son utilizadas como metáforas, sino como elementos reales dentro de los personajes; se violenta así lo cotidiano con estos efectos maravillosos y se reconoce también el quiebre de la identidad. La autora se encarga de trastocar los cuentos de hadas, de perturbar a sus seres con vileza y entornos contrastantes y miserables. Hace una crítica a las relaciones sociales y sus instituciones a través de unos ratones /padres castrantes, y representa la atadura de las hijas con alfileres en las alas de las mariposas.

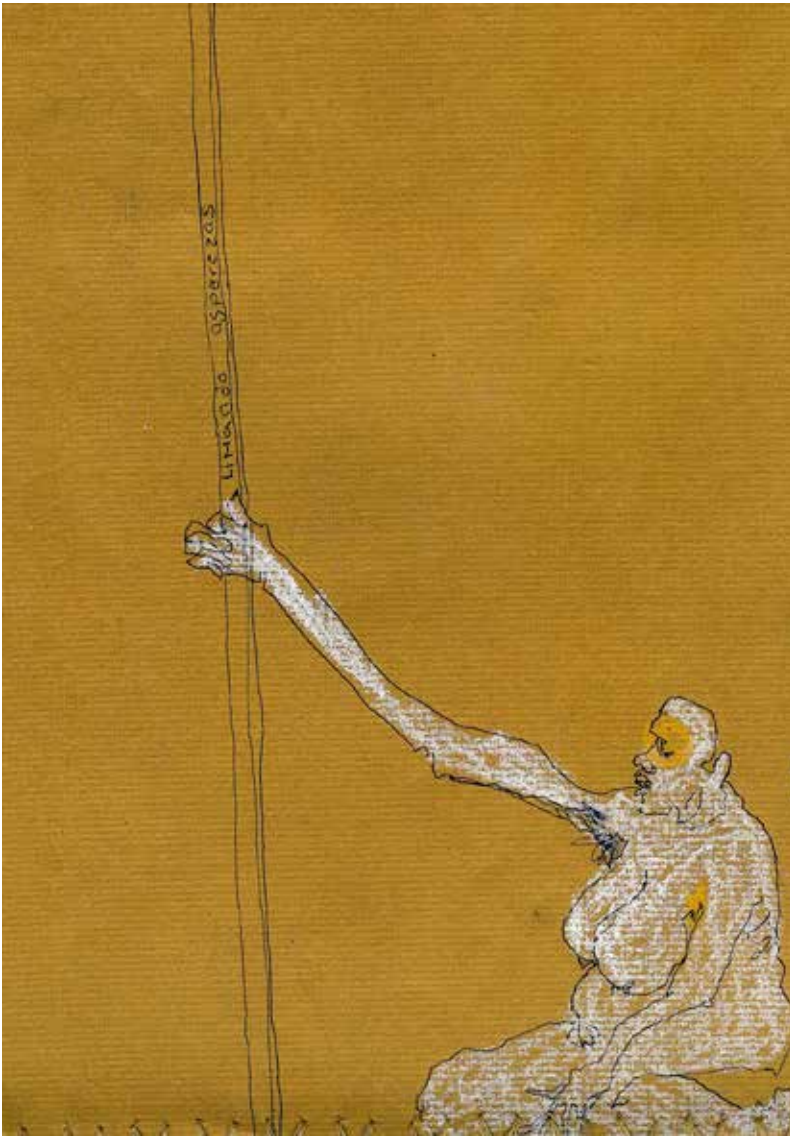
Alberto Chimal es, quizá, el más famoso escritor mexiquense contemporáneo. En el capítulo dedicado a su obra se tratan varias de sus creaciones que, a excepción de *Los esclavos* (2009), recurren a lo fantástico, a lo que transgrede (y que el autor encuadra en la ‘literatura de imaginación’). Se aborda principalmente *Polo* (2005), que hace referencia al juego de estrategia, las líneas y los exploradores. Chimal utiliza sabiamente lo visual y literario al incluir ilustraciones que describen cada pueblo en *Vecinos de la Tierra* (1996). En *El ejército de la Luna* (1998), trilogía de cuentos de vampiros, nos hace dudar acerca de si lo que estamos leyendo es maravilloso o fantástico. Es aquí donde demuestra el uso de elementos que otorgan verosimilitud al texto y, simultáneamente, nos acercan a una realidad alterna. El autor parece empeñado en demostrarnos que el lenguaje, la nomenclatura y nuestra necesidad de taxonomías sólo ocultan las fronteras con la irrealidad.

El último capítulo del libro habla acerca de *Medidas extremas* (2010), de Amelia Suárez, texto con el que la autora ganó el Premio Nacional de Cuento Juan José Arreola. Se trata de una colección de cuatro narraciones sobre relaciones disfuncionales que, incluso, rozan el surrealismo. Un ejemplo es “Whisky en la garganta”, en donde los hechos son narrados con tal orden —¿o desorden?—, que no sabemos en dónde está el error, la equivocación del personaje. En sus demás historias, Suárez permite al lector intentar deshacer la ambigüedad de los desenlaces y decidir en qué creer. La autora propone situaciones absurdas, inexplicables, que deben tomarse como ciertas, aunque siempre deja abierta la opción de calificarlas como no creíbles. Aquí se hace uso de lo fantástico moderno, en donde los personajes no toman con extrañeza los sucesos, pero reconocen que algo no anda bien. Lo más interesante de Suárez lo constituye el amplio uso de la polisemia narrativa y el material simbólico con que impregna sus elementos literarios.

En general, las historias de los seis autores estudiados provocan ansiedad, pues se mueven en los umbrales y no reconocen fronteras o categorizaciones tajantes en cuanto al género o el modo narrativo abordado. Este libro es útil tanto para el lector especializado como para el público en general debido a su doble objetivo: interesar en la lectura de los escritores estudiados y presentar de qué forma se genera lo fantástico en su literatura. Es una aportación relevante para el estudio de un género al que aún le falta reconocimiento (son más apreciadas las narraciones realistas o históricas, por ejemplo), y más en un ámbito local como el Estado de México.

Inquietantes inquietudes... también exhorta al lector a acercarse a otros autores que también se mencionan y que no han recibido tanta atención, así como a incursionar en el mundo fantástico debido a la apelación a un contexto que nos resulta familiar, como es el entorno que crean los autores referidos. Es interesante, asimismo, la elección de las obras y cómo a pesar de ser un volumen colectivo los ensayos se unifican en una sola voz, en una visión que se asoma por una misma rendija, la de la literatura fantástica.

Por último, añado un par de datos de los autores, que pueden funcionar como indicativos acerca del rigor del libro reseñado. Maricruz Castro Ricalde es doctora en Letras Modernas y profesora investigadora del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Toluca. Ha recibido varios reconocimientos estatales y nacionales de ensayo, ha publicado más de una decena de libros y dirige la colección *Desbordar el canon*. Alejandra Sánchez realizó estudios de maestría en Estudios Humanísticos. Y, por su parte, Carlos Zermeño actualmente escribe una tesis doctoral sobre el tema de lo fantástico en la literatura mexicana contemporánea.



De la serie *La ardida y yo* (2004). Lápiz graso y tinta sobre papel: Layla Cora.

GABRIELA ORIHUELA LÓPEZ. Licenciada en Comunicación y Medios Digitales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), México. Estudió Crítica de Arte y Literatura Norteamericana en Yale University. Recientemente participó en el IV Coloquio Internacional de la Asociación Mexicana de Estudios de Semiótica Visual y del Espacio (AMESVE).